

Un llamado urgente a la acción

La Región del Maule enfrenta un desafío cada vez más recurrente y preocupante: las olas de calor extremas y su estrecha relación con los incendios forestales. El aumento de las temperaturas, impulsado por el cambio climático, genera condiciones propicias para la propagación del fuego, poniendo en riesgo la biodiversidad, las viviendas y, sobre todo, la vida de las personas.

En los últimos años, hemos sido testigos de incendios devastadores que han consumido miles de hectáreas, dejando a su paso destrucción y dolor en nuestras comunidades. Frente a este panorama, es imperativo reforzar la prevención y la respuesta temprana.

El autocuidado y la responsabilidad colectiva juegan un rol fundamental. Evitar la quema de desechos, no arrojar colillas de cigarro en zonas secas y respetar las restricciones de acceso a áreas de riesgo, son medidas

básicas que todos debemos adoptar. Asimismo, es fundamental que las autoridades fortalezcan la fiscalización y promuevan campañas de concientización dirigidas a la ciudadanía.

Los municipios y organismos de emergencia deben contar con recursos suficientes, para una respuesta rápida y eficaz. En este sentido, la inversión en tecnología de detección temprana y en el equipamiento de brigadas forestales es clave para minimizar el impacto de los incendios.

La prevención es una tarea de todos. Proteger nuestros bosques y comunidades requiere compromiso, educación y acción inmediata. No podemos esperar a que la tragedia toque nuestra puerta para reaccionar.

La Región del Maule merece un futuro donde la naturaleza y sus habitantes puedan convivir en armonía, sin el miedo constante a los incendios forestales.